

Memoria 27/2/86

4508
27/2/86

DECLARACION

Frente a recientes declaraciones de personeros políticos cercanos al Régimen, que han tratado de involucrar al Partido Demócrata Cristiano en la gestión del Golpe Militar de 1973, y, en mi carácter de Secretario Nacional del P.D.C. de esa época, vengo en respaldar y ampliar lo expresado en el día de ayer por Patricio Aylwin.

En esa época, todos los esfuerzos de la Directiva del P.D.C. se encaminaron a lograr una solución política democrática a los gravísimos problemas que vivía el País, derivados del fanático sectarismo con que un sector minoritario quería imponer un sistema de vida marxista a la mayoría de los chilenos que rechazaban dicho sistema.

Desde Mayo de 1973, la Directiva presidida por Patricio Aylwin, continuó los esfuerzos realizados en ese sentido por las directivas anteriores presididas por Renán Fuentealba y Narciso Irureta.

Debemos ser enfáticos en afirmar que Aylwin con el apoyo de toda la Directiva del P.D.C. se jugó a fondo por la solución democrática hasta el último día 10/09/73, en que estuvo a punto de fructificar.

El día 21 de Julio, acogimos con muchas esperanzas la petición del Cardenal Silva Henríquez para obtener un Consenso Nacional.

Aylwin y Olgún sostuvieron reuniones con el Presidente Allende dispuestos a lograr dicho Consenso.

Desgraciadamente el Presidente Allende, que comprendía la urgencia de una solución, no se impuso como Presidente de la República, ya que la presión del sector duro de la U.P. (Directiva Socialista, MAPU de Garretón y MIR) hicieron fracasar dichas conversaciones.

A principios de Agosto, se realizó una amplia reunión de dirigentes de base D.C. Aylwin afirmó con entereza "que mientras hubiera una posibilidad de solución democrática, el se jugaría por ella". El ambiente era hostil, porque las bases D.C. estaban enervadas contra el Gobierno, en especial por el sectarismo de muchos partidarios del Gobierno en los sindicatos, poblaciones, gremios, industrias tomadas por la fuerza, por el desabastecimiento, mercado negro, J.A.P., etc.

Respecto al acuerdo de la Cámara de Diputados del 21/08/73, lo expresado ayer por Aylwin es suficiente para aclarar el sentido de nuestra posición. Pero debo agregar que ese día se realizó un almuerzo en el Senado,

de Dirigentes de Oposición para analizar la situación. Estaban presente los Senadores Jarpa y Díez por el P.N., Bossay por el P.I.R. y Aylwin y yo por la D.C.

La posición de Aylwin fué que la D.C. concurría a aprobar dicho acuerdo NO para avalar una Intervención Militar, sino como un último esfuerzo de que el Presidente Allende rectificara, llamando a un plebiscito o rompiendo con el sector duro de la U.P.

En los días sucesivos juró como Ministro del Interior, Carlos Briones en quién debemos reconocer su decidida vocación democrática, reanudándose los esfuerzos por obtener una solución política.

El día 8 de Septiembre de 1973 en reunión con los Presidentes Provinciales del P.D.C. se acordó proponer la renuncia de los Parlamentarios y del Presidente de la República para que el pueblo decidiera.

El día 9 de Septiembre, después de un discurso de Altamirano en que llamó a la subversión de tropa y de suboficiales, Allende se resolvió a romper con el sector duro de la U.P. y empezó a preparar un discurso al País anunciando esta trascendental decisión que complementaba llamando a un plebiscito.

El día 10 de Septiembre en la mañana, nos llamó por teléfono el Ministro Briones anunciando que Allende hablaría a las 21 Horas por Cadena Nacional.

El mismo día a las 20 Hrs., nos llamó nuevamente Briones indicando que desgraciadamente el Presidente Allende había postergado su anuncio al país hasta el día siguiente.

Así es la verdadera historia. ¿Qué habría pasado si Allende hubiera hablado el 10 de Septiembre de 1973 por Cadena Nacional? Nadie podría afirmarlo.

La Directiva de la Democracia Cristiana, presidida por Aylwin, nunca brindó apoyo a la Intervención Militar del 11 de Septiembre, sino que se esforzó hasta el último día por la solución política. Errores podemos haber cometido, pero la indecisión de Allende fué fatal.

Lo importante de la historia es recoger la experiencia para no volver a cometer los mismos errores.

Es por eso que nos parece absurdo que frente a los gravísimos problemas que vive hoy nuestro país, nos enfrasquemos en un debate político partidista que a nada conduce.

Nuestro deber es impulsar el Acuerdo Nacional porque aún es tiempo de volver a la Democracia en orden y sin violencia, como lo han acordado una gran mayoría en base

a la petición del Cardenal Fresno.

El dilema es DEMOCRACIA ó DICTADURA y debe mos ser claros en quién está con quién.

Lucharemos por una Democracia sólida, sin vencedores ni vencidos, que atienda las necesidades fundamentales de los trabajadores, profesionales, empresarios, sector agrícola, gremios, sindicatos, dueñas de casa, etc.

Una democracia que cuente con Fuerzas Armadas unidas, profesionales, que continúen con la verticalidad del mando, sujetos a la obediencia del Poder Ejecutivo, pero participativos en las grandes tareas del mañana.

Una democracia en que cada elección Presiden cial no sea de vida o muerte para los chilenos.

Trabajemos por ello sin mezquindades políticas, sin pensar en quién o de qué Partido será el próximo Presidente de la República. Lograda la Democracia será el Pue blo Soberano, el que periódicamente elija a sus autoridades a través de elecciones libres, secretas e informadas.

Esta es la solución que desean las grandes ma yorías nacionales, quedando aisladas sólo la Extrema Derecha y la Extrema Izquierda que buscarán siempre soluciones de fuer za que nada tienen que ver con la tradición histórica de Chile.



Eduardo Cerda García.

Santiago, 26 de Febrero de 1986.